

ESTUDIO

La edición de poesía infantil castellana actual

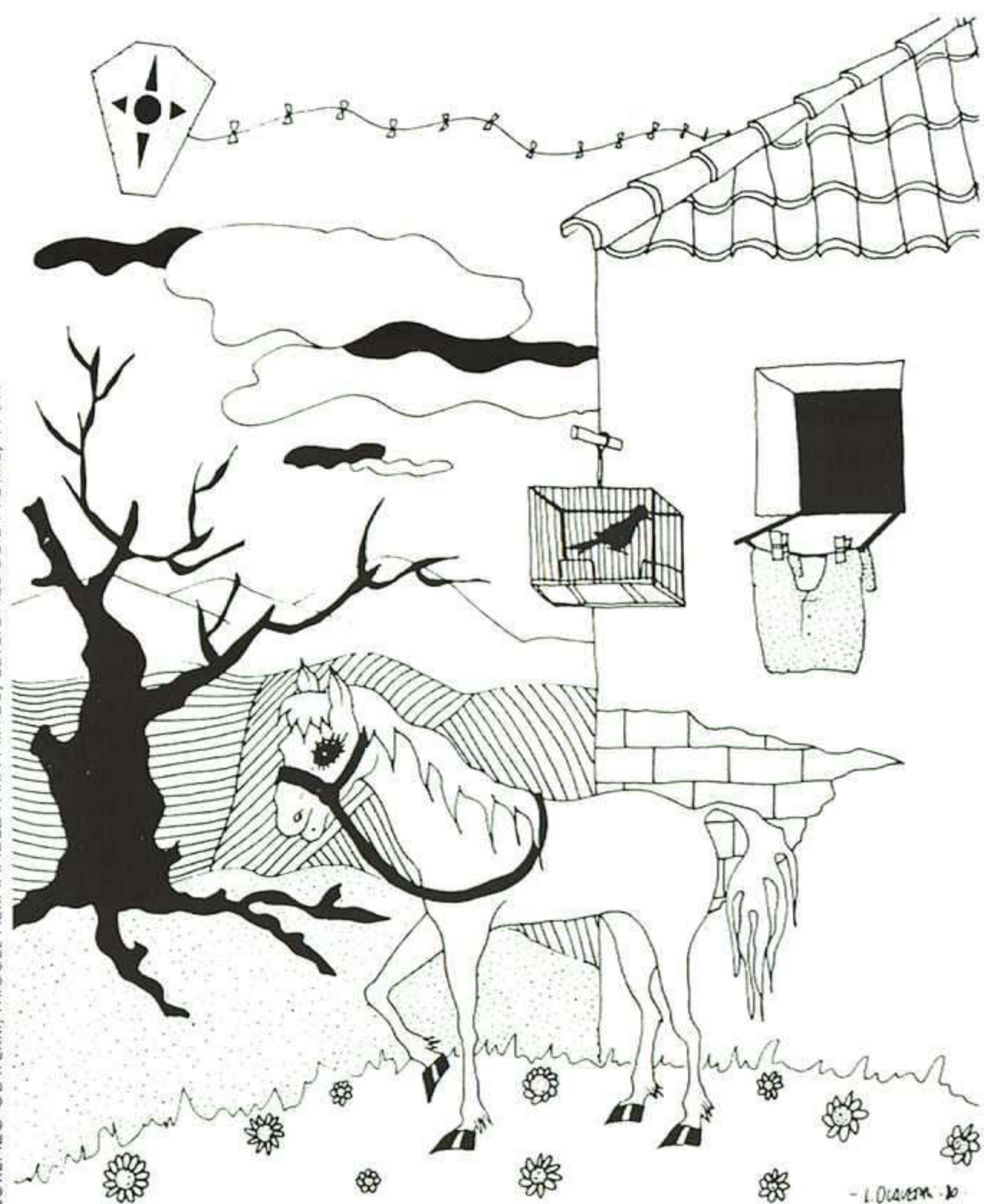
M. Isabel Borda Crespo*



CANTO Y CUENTO. ANTOLOGÍA POÉTICA PARA NIÑOS, SM, 1997.



La autora pasa revista a lo que se edita actualmente en nuestro país, y en castellano, bajo la etiqueta de poesía infantil. Desde las colecciones específicas de poesía hasta los títulos sobre el tema incorporados a colecciones que abarcan otros géneros, o propuestas más innovadoras o arriesgadas, nada escapa a este panorama que, si bien no ofrece cantidad, sí por lo menos calidad. En conclusión, la oferta editorial en este campo es variada, plural y heterogénea, y es capaz de satisfacer las distintas demandas y necesidades.



A pesar de que algunos la ven como un género difícil, y otros señalan que vende menos que la narrativa, la poesía se acerca sin reservas a la infancia y la conquista porque satisface sus deseos de percibir el mundo por medio de asociaciones imprevistas, y de nombrarlo con rimas y juegos de palabras. Además, hay que decir que en un momento de mejora de la calidad y de expansión editorial como el que hoy vive la literatura infantil, también la edición poética recibe un gran impulso, ya que entre los títulos más seguros de poesía popular o de autor, se cuenta ya con propuestas de edición muy innovadoras.

Una forma especial de ver el mundo

Luis García Montero, en su magnífico libro, *Lecciones de poesía para niños inquietos*, nos dice que la poesía nos enseña a mirar el mundo de una manera especial: «La poesía nace de una mirada, porque los versos, las metáforas, los adjetivos precisos, las palabras mágicas, los juegos y los cambios de sentido son una forma especial de ver el mundo». ¹ Como decía Paul Éluard, la poesía fertiliza los ojos de quien la lee, de quien la

siente. ² Asimismo, la poesía despierta y alimenta nuestra curiosidad. Sin su complicidad, ¿cómo aprenderíamos a buscar nuestras propias conclusiones? Sin curiosidad, nada reluce con voz propia. Pasarían inadvertidos los pequeños detalles que diferencian nuestra cotidianidad de cualquier otra. Aprender a mirar, nos dice el poeta granadino, caminar junto a la conciencia del tiempo, nos permite percibirnos a nosotros mismos como seres de tiempo, en los que puede habitar la nostalgia, la melancolía. Y son las metáforas las que nos explican los estados de ánimo, los *sentires*, del poeta, proporcionándonos imágenes comprensibles y a la vez cercanas. Buscando cómplices y hallándolos sin duda en la inocencia de la infancia.

La asociación entre palabra poética moderna e infancia necesitaría una reflexión más amplia que la que aquí puedo desarrollar. Baste decir que la infancia se entiende como un periodo de la vida que se asocia a la experiencia primordial, es el emblema de plenitud, del pasado común de todos los hombres, y se integra en la ficción de la experiencia personal. Por lo tanto, es frágil y evanescente. Se considera el origen de la palabra poética. Dicho con otras palabras, la poesía y el alma de los niños se dan la mano por el camino de los descu-

brimientos. Nuevos modos de decir la realidad que los niños descubren con ojos nuevos. La poesía encuentra apoyo en asociaciones sorprendentes, y para los niños toda asociación es sorpresa. La poesía, como nos dice Alma Flor Ada, se adentra en los hondones del alma para descubrir sus secretos y los niños viven con el alma al descubierto. ³ Tal y como puntualizan Mendoza Fillola y López Valero, ⁴ la lengua del niño está repleta de imágenes y connotaciones, lógicas identificaciones de lo poético.

Si seguimos con las imágenes, suscitadas al amparo de la imaginación y la metáfora, leer un poema es como navegar, con palabras ajenas, hacia uno mismo. Para el poeta García Montero, esta travesía nos llevará por aguas internacionales, con mapas y faros que aprenderemos a compartir con los demás. Cuando la relación con la poesía crece al amparo de la lectura apasionada, sin intentar convertirla en un inquietante enigma hermenéutico sino haciendo de ella una fuente de placer, de sensaciones y de sentimientos, ⁵ la poesía nos ayuda a conquistar nuestros sentimientos y nuestras ideas. Cada poema que sale a nuestro encuentro va educando nuestra mirada, nutriendo ese grano de locura que como dice Federico García Lorca ⁶ todos llevamos dentro.

Centrando esta reflexión, hay que decir que recientemente se han publicado sendos números monográficos sobre poesía infantil, uno en la revista *Lazarillo* y otro en la revista gallega *Fadamorgana*. Para M^a Victoria Sotomayor,⁷ la poesía para niños de las dos últimas décadas del siglo XX «responde a unos presupuestos estéticos, sociales y creativos que son el resultado de una evolución histórica y la respuesta individual y social a un entorno cultural». Mientras que a principios del siglo XX se rechazaba la poesía escrita para niños por considerarla vacía de toda calidad, los años 40, 50 y 60 fueron un largo periodo de atonía e instrumentalización, hasta que en los años 70 el panorama editorial se revitaliza, dando cuenta de los cambios profundos que afectan a la nueva sociedad española. Pero será a mediados de los años 80 cuando la poesía para niños se consolide definitivamente y alcance una situación

de reconocimiento y valoración nunca vistos hasta entonces. Según palabras de la especialista «es indudable que hay una voluntad de estilo, un rotundo alejamiento de la instrumentalización, un deseo de acercamiento al niño por la auténtica emoción poética que las palabras, bien tratadas, son capaces de provocar». Y así llegamos a los años 90, en los que la situación es estable pero heterogénea, lo que provoca en la profesora Sotomayor cierto desconcierto, que aconseja prudencia.

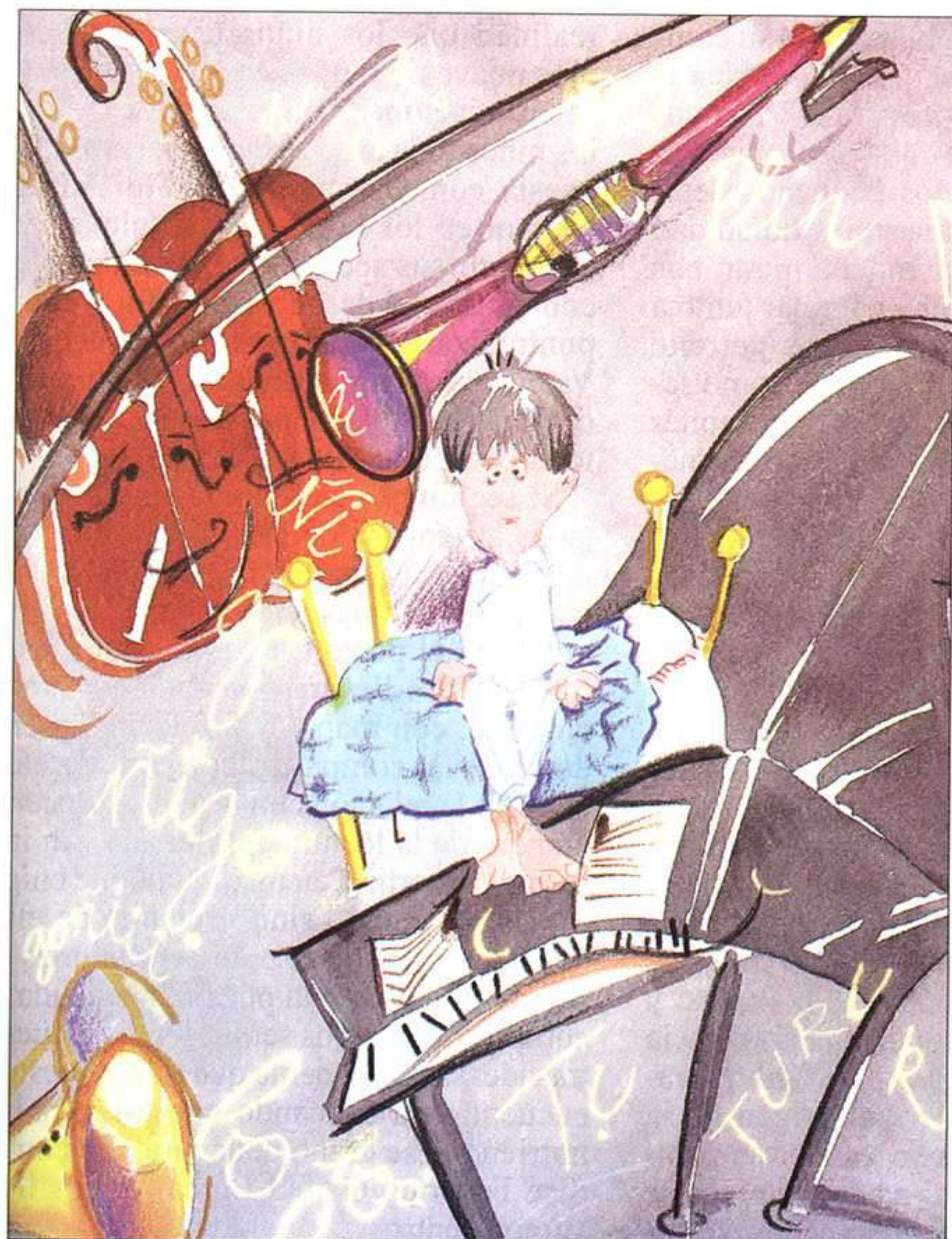
Ana Garralón realiza otro acercamiento a la poesía infantil en el ámbito castellano.⁸ Coincido con la experta cuando dice que si hay un género literario esquivo a las clasificaciones y a las etiquetas, ése es la poesía. Es difícil, nos dice, establecer cotos temáticos e incluso corrientes estéticas donde por principio reina la libertad de expresión. Termina su recorrido con estas palabras: «el

panorama poético infantil en general es escaso, pero no por eso deja de ser variado y plural».

Panorama editorial

Después de estas reflexiones y consideraciones generales sobre el género, analizaremos lo que se edita actualmente bajo la etiqueta de poesía infantil. He dividido la producción editorial en los siguientes apartados:

— Ediciones no especializadas en poesía pero que incorporan títulos sueltos a su colección, tanto recopilaciones procedentes de tradición oral como antologías seleccionadas a partir de autores poéticos canónicos o de autores contemporáneos, con especial atención a los poetas procedentes de Latinoamérica, o bien de títulos poéticos de autores actuales de literatura infantil.



CRISTINA BELMONTE, POESÍA... UNA AL DÍA, ALFAGUARA, 2001.



VIKY RAMOS, POEMAS CON SOL Y SON, COEDICIÓN LATINOAMERICANA, 2001.

— Ediciones que presentan colecciones exclusivas de poesía infantil.

— Alternativas e innovación en las propuestas editoriales.

Los criterios de observación y análisis que he seguido son: la ilustración que acompaña a los textos, la presencia de paratextos significativos (esto es, prólogos, material fotográfico, apéndices documentales y/o bibliográficos), los criterios de edición y selección fijados y, junto a esto, los premios recibidos y los objetivos e intenciones que persiguen dichas ediciones, las propuestas de renovación e innovación técnica y textual, consideradas según su capacidad de suscitar evocaciones y asociaciones no dichas, y por último los temas más comunes y el punto de vista desde el que se afrontan.

Desde 1970, aproximadamente, la labor recopilatoria de Carmen Bravo Villasante ha puesto en manos del público infantil antologías procedentes de nuestro folclore, con títulos de sobra conocidos como *Una, dola, tela y catola. El libro del folclore infantil* (Susaeta, 1987). Su labor se añade a la de José Moreno Villa, quien en 1945 recopiló piezas del folclore en un magnífico libro titulado *Lo que sabía mi loro*, el cual ha sido reeditado hace poco en versión facsímil por la editorial Compañía (Madrid, 1997). Es un libro original que incorpora la particular visión de nuestro folclore de la mano y voz de este malagueño ilustre. Digo de la mano, porque esta recopilación está ilustrada por el propio artista Moreno Villa. La frescura de esta recopilación, su carácter de cuaderno aparentemente improvisado, la hace merecedora, a mi juicio, de un lugar de honor. La labor recopilatoria de Carmen Bravo Villasante la continúa Arturo Medina en *Pinto Maraña. Juegos populares infantiles* (Susaeta, 1990).

También Ana Pelegrín es una autora de reconocido e indiscutible prestigio por su labor de recopilación de las tradiciones populares infantiles. En 1969 publicó en la editorial Taurus *Poesía española para niños*. Suponía una recopilación poética procedente del folclore, pero con avanzadillas en la poesía de autor que claramente encontramos en su reciente reedición en 1997, en que aparece el volumen dividido en dos: *Poesía*

española para niños y Poesía española para jóvenes. La incorporación de autores contemporáneos, tales como Gloria Fuentes y Carlos Murciano,⁹ entre otros, parece la personal huella de esta estudiosa del mundo de la poesía infantil de base folclórica. La selección que hace de poemas populares, romances, juegos y poemas de autor, procede en su mayoría de una visión canónica, avalados por la memoria popular. Veáse, por ejemplo, el poema *El lobito bueno* (Edebé, 1991 y 2003), de José Agustín Goytisolo.

Dentro del mundo de las antologías —cuyo éxito editorial desde 1997 viene

a demostrar no sólo que necesitamos este tipo de obras cuidadas que den cuenta de miradas singulares dentro de los universos poéticos de los autores, sino también que debemos mitigar la imposibilidad de la universalidad en este caso poética—, hay que destacar la de Carlos Reviejo y Eduardo Soler, *Canto y cuento. Antología poética para niños* (SM, 1977). Esta obra, que se presenta como una introducción al mundo poético para niños, obtuvo el premio del MEC al mejor libro publicado en ese año, e incluye una extensa nómina de autores. Dividida en nudos temáticos, en total 14, tiende



NANCY FIORINI, TUTÚ MARAMBÁ, ALFAGUARA, 2001.

redes capturando poemas de distintas épocas, y de un significativo grupo de autores. Constituye un amplio registro de voces de la poesía infantil actual. En tres meses se agotó la primera edición y, en 1998, los autores prepararon para los adultos, *Cantares y decires*, también publicada por SM.

En 1997, la editorial Anaya, en su colección Sopa de Libros, incorporó una primera obra de poesía, titulada, muy significativamente, *Mi primer libro de poemas. Selección de Juan Ramón Ji-*

ménez, Alberti, Lorca. La selección está realizada por la especialista Felicidad Orquín, y la ilustración es de Luis de Horna. En la misma colección encontramos una antología a cargo de Jaime García Padrino y Lucía Solana, *Por caminos azules. Antología de poesía infantil* (Anaya, 1999), que incluye tanto poesía popular como obra poética de autor dedicada a los niños.

Junto a estas ediciones realizadas a partir de autores canónicos, especialmente puesta la mirada en la generación

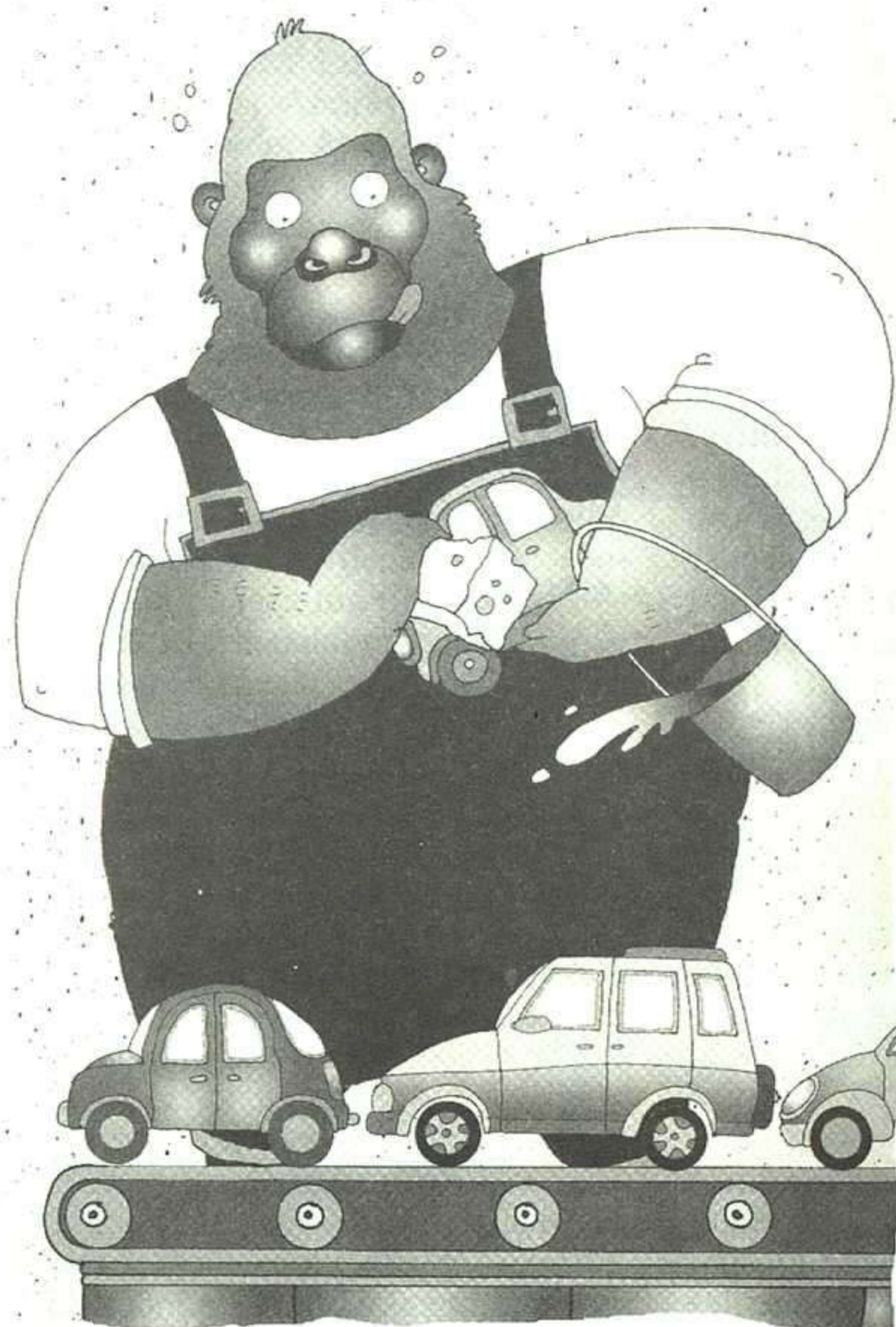
del 27, merecen una consideración especial las antologías que recogen poemas de autores contemporáneos escritos para niños. Es de destacar la incorporación a estas antologías de autores latinoamericanos actuales. Así ocurre, por ejemplo, en *Poesía... una al día* (Alfaguara, 2001), con ilustraciones de Cristina Belmonte. En ningún momento se aclaran los criterios seguidos para la selección de los poemas. Lo que sí me parece un acierto es el título, por constituir una dieta poética sana y equilibrada. El formato es de álbum ilustrado. Charo Ruano, Carlos Murciano, Ana M. Romero Yebra, M^a Luz Uribe, Ángel Guache, etc., son algunos de los autores que están presentes en esta antología de treinta poetas.

Con la intención manifiesta de dar a conocer el mundo poético de Latinoamérica, «bella tierra de largas distancias y grandes contrastes», tenemos la antología realizada por Ana Garralón, *Si ves un monte de espumas y otros poemas* (Col. Sopa de Libros, Anaya, 2000), con ilustraciones de Teresa Novoa. Recoge poemas de 26 autores que, según la especialista, han escrito «en algún momento de sus vidas [...] sus versos para niños». Los criterios seguidos para elaborar la selección están claros: «los poemas aquí seleccionados expresan la relación de los poetas con su mundo». Expresan sentimientos, constituyen divertidas historias y van dirigidos a diferentes lectores de poesía, a los que les gusta leer por la noche, o bien a los que les gusta hacerlo por el día. Particular iniciación al mundo poético, que busca lectores, no especialistas, que busca crear lazos poéticos, pescar lectores, en el convencimiento de que puede haber un poema para cada uno. Constituye, a mi juicio, una antología muy refrescante y asequible. Gabriela Mistral, Mirta Aguirre, Amado Nervo, Juana de Ibarbourou o Nicolás Guillén son algunos de los nombres incluidos. Me ha gustado especialmente el poema que da título al libro, «Si ves un monte de espumas», de José Martí. Además, su ilustración supone una iconización muy original del texto.

Junto a ésta encontramos la coedición latinoamericana *Poemas con Sol y Son* (Coedición Latinoamericana, 2001), antología realizada por Mabel Morvillo,



FEDERICO GRACÍA LORCA, FEDERICO GARCÍA LORCA PARA NIÑOS, EDICIONES DE LA TORRE, 1998.



CARLES ARBAT, LOS VERSOS DE NOÉ, HIPERIÓN, 2001.



FERNANDO GÓMEZ, AL HIJO DE LA PALABRA, HIPERIÓN, 1998.

con ilustración de Vicky Ramos La selección sigue un criterio geográfico, e incluye poetas procedentes de los diferentes países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, Venezuela... Al final encontramos un apéndice con información breve y suficiente sobre los distintos autores y sus obras más significativas. La edición me parece alegre, fresca, con color, abre puertas a sentires de países castellanohablantes, decires refrescantes, llenos de asociaciones que devuelven al lenguaje su valor primigenio de comunicación. Lo cual destaca, por ejemplo, en el poema del cubano Eliseo Diego, «Un buen sueño» (p. 34).

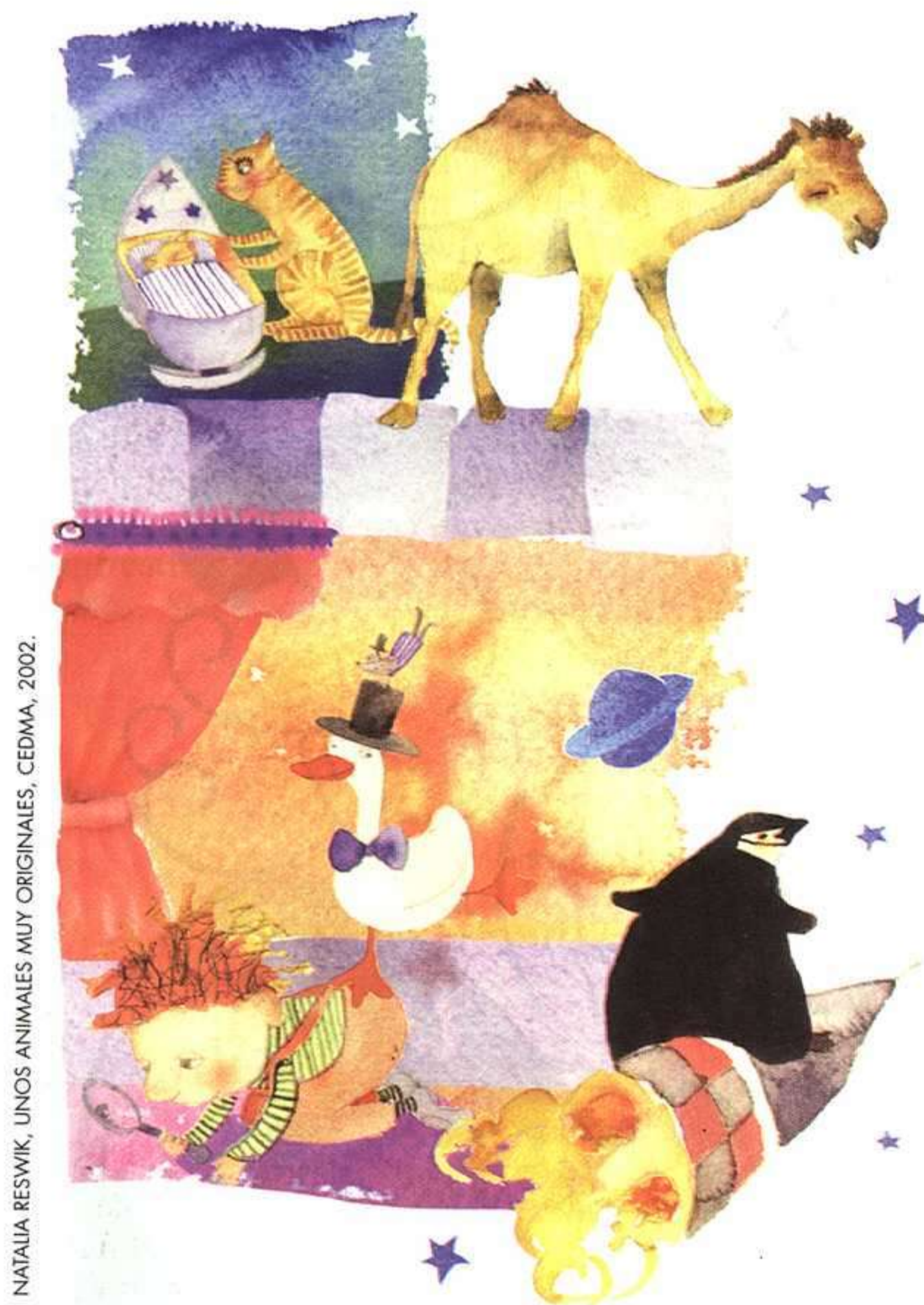
Antes de pasar a las colecciones propiamente poéticas, es necesario destacar la labor que hacen algunas editoria-

les de incorporar títulos poéticos de autores actuales, de reconocido prestigio en el mundo de la literatura infantil y juvenil. Por ejemplo, Alfaguara ha incorporado obras de María Elena Walsh, autora argentina cuyo libro *Hotel Pioho's palace* ha sido seleccionado entre más de 1.500 textos de literatura infantil como uno de los 250 mejores del mundo en su género. Títulos como *Tutu Marambá* o *El reino del Revés* (Alfaguara, 2001), destacan por el respeto hacia el lector y el sentir infantil, junto con ese suave aterrizaje desde el mundo de los cuentos hasta la cotidianidad de sus jóvenes lectores.

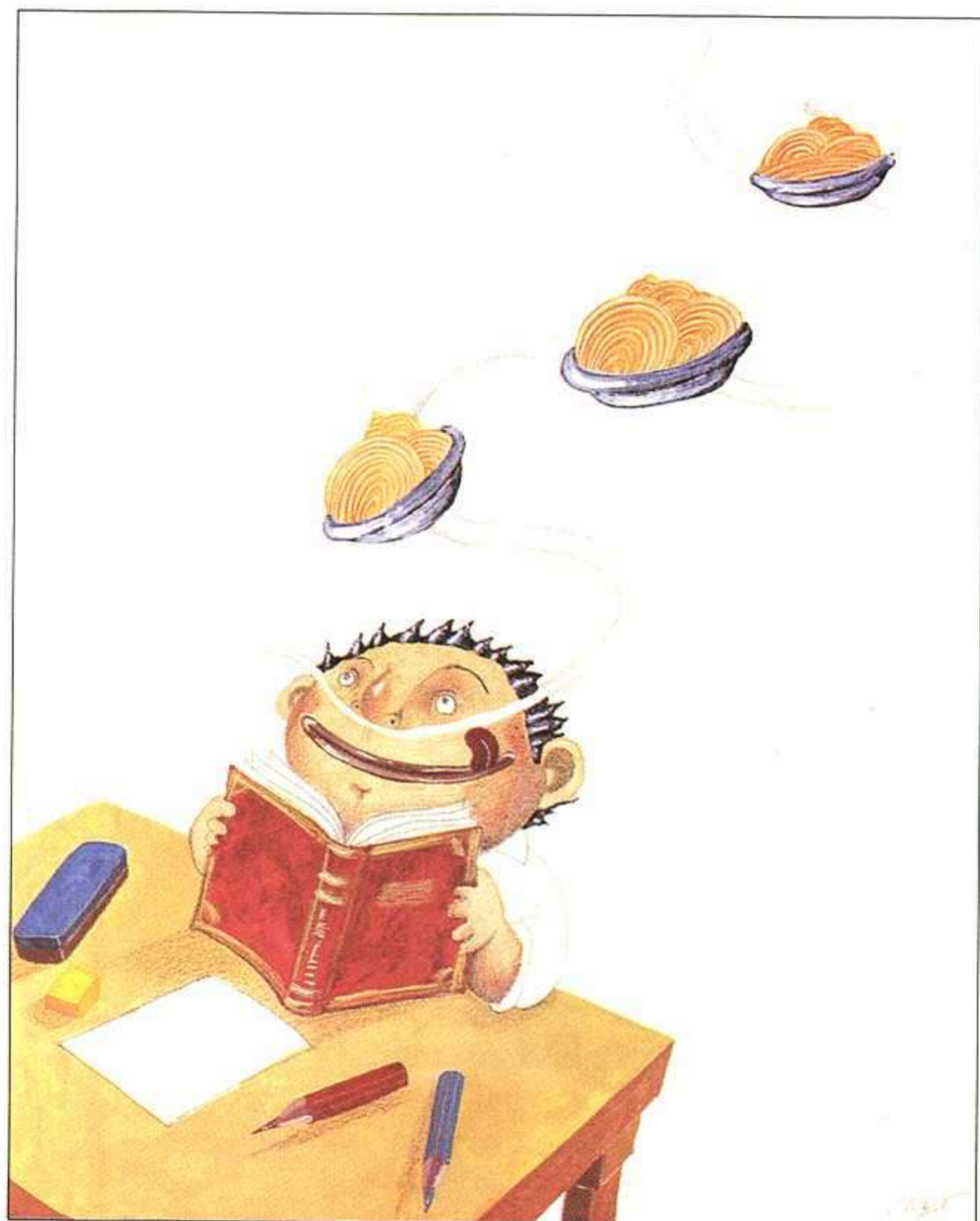
La editorial Serres se ha unido a la Editorial Panamericana y ha ofrecido al mundo hispano una original colección de libros poéticos. Podemos decir que ya la misma propuesta de edición supo-

ne un poema visual, pronto a despertar asociaciones; por ejemplo, el de Clarisa Ruiz y Yolanda Reyes, con ilustraciones de Alekos, *Los meses del año son...* (Serres, 1999).

Asimismo, debemos destacar la edición de la obra de Gloria Fuertes por parte de la editorial Susaeta. Tras la muerte de esta mujer, poeta tan querida y leída por los niños, Susaeta ha actualizado la edición de sus obras bajo el lema «Lee con Gloria Fuertes». El humor, la ternura, el ingenio, la solidaridad y el amor al género humano y en especial, a los niños, verdaderos cómplices de su cariño, se unen en estos textos a una ilustración a cargo de Federico Delicado, Paz Rodero y Lluís Filella, entre otros. Entre sus treinta títulos, podemos encontrar *Versos ingeniosos*, *Versos para dibujar* o *Bajo el sol y sin abrigo*.



NATALIA RESWIK, UNOS ANIMALES MUY ORIGINALES, CEDMA, 2002.



CARLES ARBAT, VERSOS MUY FRESCOS, CEDMA, 2000.

Tres colecciones específicas de poesía

Entre las colecciones poéticas destacamos:

— La colección Alba y Mayo de Ediciones de la Torre (1979).

— La colección Ajonjolí de la editorial Hiperión (1995).

— La colección Caracol, que publica la Diputación de Málaga (CEDMA) (1998).

En 1979, Ediciones de la Torre inauguraba la colección Alba y Mayo de poesía, con Miguel Hernández. Esta cuidada colección pretende acercar los autores consagrados y canónicos de la literatura, tales como J. R. Jiménez, Rubén Darío, Gabriela Mistral, Rosalía de Castro, José Hierro, Lope de Vega, entre otros, a los jóvenes lectores.¹⁰ En cada volumen se incluyen prólogos con material gráfico —fotos, grabados, pinturas—, bibliografía y una selección de poemas a cargo de especialistas. El título

lo responde a la fórmula del nombre del poeta más el añadido «para niños», y presenta siempre la misma maqueta, e impresión en dos tintas. En color sólo aparece la portada

Los lectores de poesía conocen la labor de la editorial Hiperión. En 1995 abre una puerta a la dignificación de la poesía infantil y juvenil, puerta por la que han entrado otras propuestas editoriales. Ángel Guache, Fernando Aramburu, José Antonio Ramírez, Juan Bonilla, Carlos Murciano y Antonio Gómez Yebra son algunos de los autores emblemáticos que podemos encontrar en la colección Ajonjolí, la cual supone, sin duda, un acercamiento serio al género poético infantil. Sólo las portadas de esta colección incorporan color, el texto se publica en blanco y negro. *Los versos de Noé*, de Antonio Gómez Yebra son una alegre invitación a la lectura. Los ilustradores de la colección son, asimismo, de reconocido prestigio: Asun Balzola, Violeta Monreal, Gabriel López, Fer-

nando Gómez, César Fernández Arias, Carles Arbat, entre otros.

En 1990, Antonio Gómez Yebra, en un encuentro de expertos sobre poesía infantil, calificó de penosa la situación del género en nuestro país, reflejo de la situación de la lírica en general. Los autores de poesía infantil eran pocos y desconocidos, y la calidad de sus obras era irregular. Tras afirmar que, sin duda alguna, la poesía es el género más difícil para la infancia y la juventud, reconoció públicamente la deuda que las distintas instituciones públicas tenían con ella.¹¹

A la vista de los 16 títulos de la colección Caracol, estamos seguros de que esta iniciativa de la Diputación de Málaga responde al interés del poeta de saldar esta deuda, y poner un buen saco de arena en este edificio de la cultura que supone la literatura infantil. La colección Caracol ha hecho una apuesta alta por la poesía infantil de calidad. Pensemos que tras cada uno de sus títulos se encuentra el difícil trabajo de seleccionar un autor,

un ilustrador y un prologuista. Destacan poetas como Inmaculada Díaz, José González Torice, M^a Luisa García Giralda, Alicia Borrás, Andrés Mirón, Antonio Bueno Toledo, Ayes Tortosa, Carmen Gil Martínez y José A. Ramírez Lozano; e ilustradores como Enrique Díaz, Cristina Peláez, Alicia Cañas Cortázar, Ángeles Ruiz, Irene Otero, Carles Rabat y Fran Bravo.

La calidad de la edición se evidencia en su formato, y sobre todo en la presencia generosa de una ilustración variada en técnicas y estilos, llena de color, juvenil y alegre. Esta decidida incorporación de la imagen multicolor a la edición poética, a la palabra, es arriesgada si tenemos en cuenta que ha de unirse a la imagen evocada por los propios versos. Como nos dice el prologuista Emilio Alejandro Núñez Cabezas, con relación a la ilustración de Cristina Peláez: «Todos nos hacemos una imagen mental al leer una narración o unos versos. En este caso, renuncié voluntariamente a la mía y me quedo con la visión de Cristina Peláez, porque ella hace que el poema pueda ser contemplado».¹²

Los rasgos que definen esta colección pasarían por contemplar el poema como una mirada narrativa a la vida que rodea al poeta, a la vida cotidiana de todos nosotros.¹³ Los protagonistas indiscutibles

de esta colección son los animales, Los cuales personifican sentimientos, hábitos, y escenas de la vida cotidiana, a modo de fábulas en verso. Muy significativo en este sentido me parece el libro *Ciudad de tinta y papel*, de Ayes Tortosa, obra en la que la misma autora es una golondrina. O el poema «Doña Jibia» en *Animales muy originales*, de Carmen Gil Martínez.

Esa misma cotidianidad acerca lo maravilloso y mágico, aproximándolo a la mirada infantil, como en *Poemas embrujados*, de Zandra Montañés Carreño. Tras la imaginación de la poetisa encontramos una realidad cotidiana iluminada por el hechizo de su mirada y de su palabra. Brujas amables, «desastres», viajeras, presumidas, buenas... son las protagonistas de este sueño mágico y, en esa cotidianidad percibimos los sentimientos, los movimientos, los sabores y los olores que la pueblan. Me gusta reconocer ese miedo sin razón que todos hemos experimentado alguna vez en *Versos muy frescos*, de Alicia Borrás, o la palabra en movimiento en los *Versos con marcha*, de M^a Luisa Giralda, donde los poemas se alzan como la voz del cuerpo.¹⁴

El humor es la atalaya desde donde se miran los acontecimientos. Así se demuestra en *Los visigordos*, de José A. Ramírez Lozano, en cuyo prólogo de

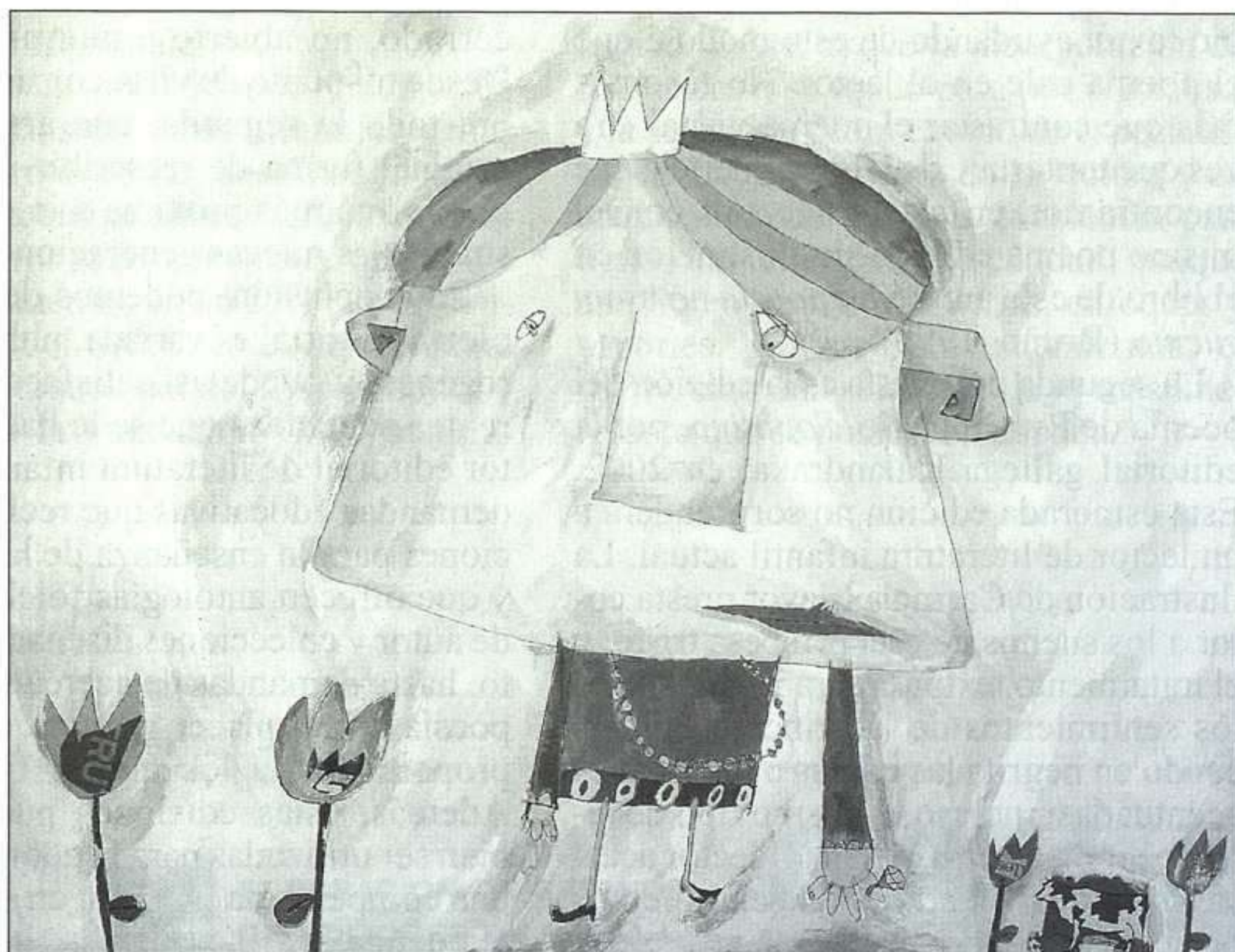
Eliacer Cansino leemos: «Reírse con el tiempo, decirle al tiempo que hoy medirá su tic-tac de otra manera, así: tac-tic». La sencillez sería otra de las cualidades que podemos encontrar en esta colección de poemas. Sencillez para decir lo evidente, para recordar emociones y sensaciones que creemos exclusivas del adulto, y que tan amorosamente comparte Juan Ramón Barat en *Sólo para niños*, Teresa Melo en *El mundo de Daniela*, o en *Ronda de nanas*, de Ana María Romero Yebra. En conclusión, cada mirada poética deja tras de sí el cariño con que estos versos están escritos, pensando en los niños. Por ejemplo, leamos «Un monigote», poema de Antonio Bueno Toledo en *Deja que sueñe*.

Propuestas más arriesgadas

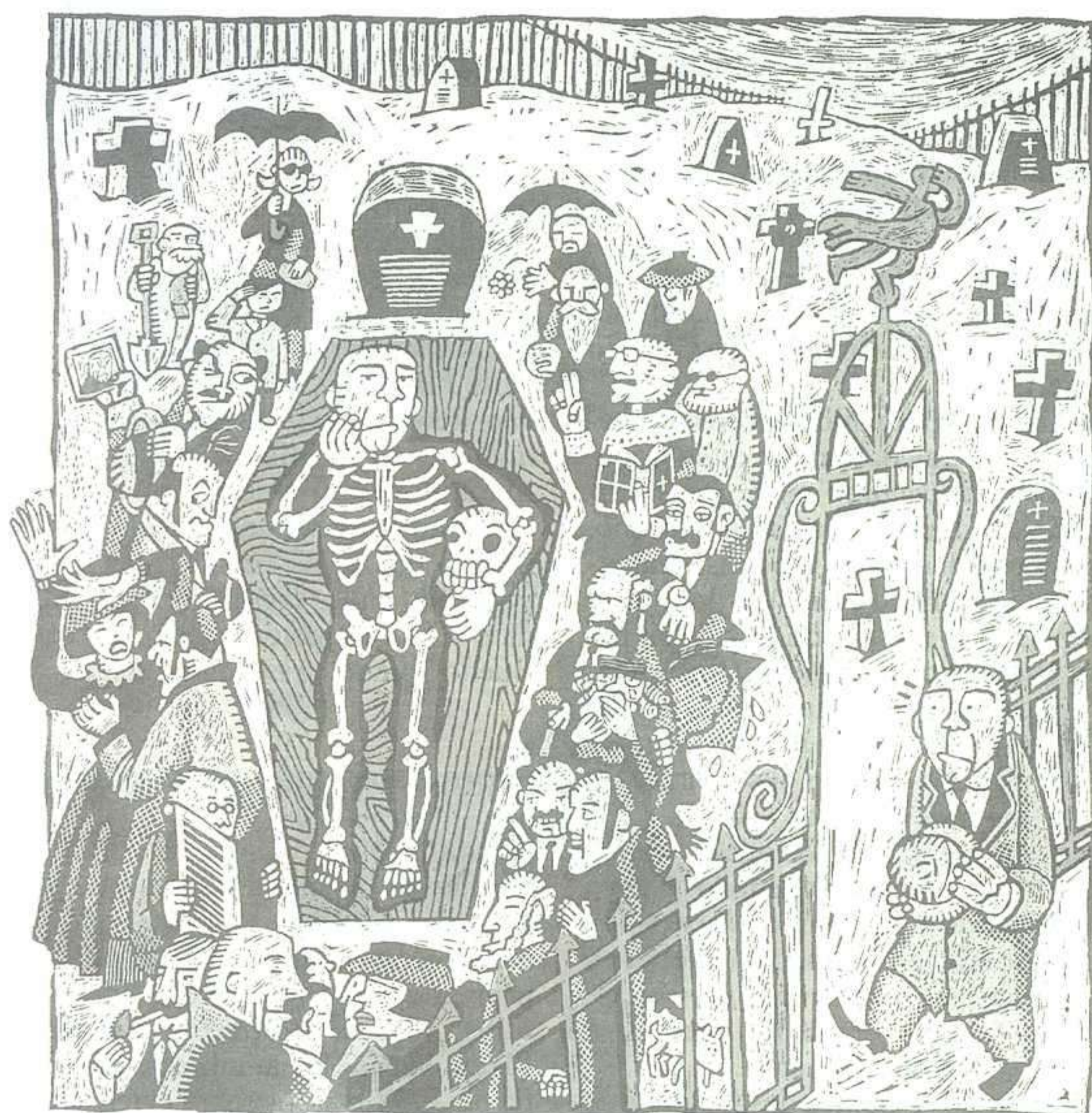
Para terminar quiero referirme a las propuestas más innovadoras en cuanto a técnica y tratamiento textual que podemos encontrar hoy en el mercado. La primera, *Narices, buhitos, volcanes y otros poemas ilustrados*, editada por Media Vaca. Es ésta una editorial fundada en 1998 por Vicente Ferrer, vinculada a la edición independiente y alternativa. El libro al que nos referimos, con dibujos de Carlos Ortín y selección de



EUGENIO OCAÑA, CIUDAD DE TINTA Y PAPEL, CEDMA 1999.



CARMELA MAYOR, SONATINA, KALANDRAKA, 2002.



CARLOS ORTÍN, NARICES, BUHITOS, MEDIA VACA, 1998.

Herrín Hidalgo, constituye toda una galería de poemas visuales. La misma ilustración supone una iconización del propio texto, ayudando de este modo a que el poema cale en el lector. No tenemos más que contrastar el poema visual «Ya ves que tontería», de Gloria Fuertes, que encontramos en esta selección con el mismo poema editado sin ilustración en el libro de esta autora *La poesía no es un cuento* (Bruño, 1990).

La segunda propuesta es la edición del poema de Rubén Darío, *Sonatina*, por la editorial gallega Kalandraka, en 2002. Esta esmerada edición no sorprenderá a un lector de literatura infantil actual. La ilustración de Carmela Mayor presta color a los sueños de esta princesa triste, y el tratamiento textual va transparentando los sentimientos de la princesa, remarcando en negrita las comas o las vocales acentuadas; incluso el mismo tipo de letra se emplea para orientar al lector acerca de la intensidad de los sentimientos presentes en el poema.

Tanto una como otra alternativa no serán del agrado de quien hace suya la poesía en un espacio y tiempo textual cerrado, no abierto a nuevas lecturas. Desde mi punto de vista constituyen, sobre todo la segunda, una arriesgada y original forma de reescribir un poema, una forma más próxima a la cultura visual de las nuevas generaciones.

En conclusión, podemos decir que la oferta editorial es variada, plural y heterogénea, y puede así satisfacer las diferentes demandas que se le hacen al sector editorial de literatura infantil. Desde demandas educativas que reclaman ediciones para la enseñanza de la literatura y que ofrecen antologías folclóricas y/o de autor y colecciones diseñadas al efecto, hasta demandas de acercamiento a la poesía por el placer gratuito que puede proporcionar a los que la frecuenten. Además, estas ediciones pueden muy bien ser utilizadas para la adquisición de una competencia literaria, en su vertiente poética.

Para terminar les dejo el sabor de estos versos de José González Tórice: «Un barco de besos blancos / Te mando desde mi mar; / Besos blancos y de azúcar / Que acabo de dibujar. / Que vuelen mis besos besos / Por donde los vientos van./ Que lleguen mis besos nieve/ Hasta tus besos, mamá./ ¡Cuánto te quieren mis besos/ de menta, turrón y azahar!». ¹⁵ ■

*M. Isabel Borda Crespo es doctora y profesora titular en la Facultad de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Málaga. Da clases de LIJ, Didáctica de la Literatura y Animación a la Lectura.

Notas

1. García Montero, Luis, *Lecciones de poesía para niños inquietos*, Granada: Comares, 1999, p. 19.
2. Jean, Georges, *La poesía en la escuela*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1996.
3. Ada, Alma Flor, «La poesía y el alma de los niños», en Cerrillo, P. y García Padrino, J. (Coords.), *Poesía infantil*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1990, pp. 87-117.
4. Mendoza Fillola, A. y López Valero, A., *La creación poética en la escuela. Aspectos y orientaciones*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1997, p. 34.
5. *Ibid.*, nota 4.
6. García Lorca, Federico, *Obras completas*, Tomo III, Madrid: Aguilar, 1993, p. 465.
7. Sotomayor, M^a Victoria, «Poesía infantil española de los últimos 20 años», en la revista *Lazarillo* 8, 2002, pp. 8-23.
8. Garralón, Ana, «Poesía infantil en castellán desde 1990. Breve panorámica» en «Poesía sin idade», revista *Fadamorgana* 8, 2002, pp. 38-40 (Trad. en *Educación y Biblioteca* 130, 2002, pp. 67-68).
9. Premio CCEI en 1986, por su primera obra de poesía para niños, *La bufanda amarilla*.
10. Véase nota 8 y, De la Torre, José María, «Asciende, rueda, vuela. Colección Alba y Mayo», en *CLIJ* 151, julio/agosto de 2002, pp. 34-35.
11. Gómez Yebra, A., «La más cara máscara», en Cerrillo, P. y García Padrino, J. (Coords.), *op. cit* nota 3, pp. 145-152.
12. Díaz, Inmaculada, *Chibiricú Chibirifá*, Col. Caracol, Málaga: CEDMA, 2001, p. 11.
13. Con estas palabras del director de la colección A. Gómez Yebra: «A mi entender, sólo cuando el escritor que hace poesía infantil proporciona en cada poema lo que el niño encuentra en la prosa, es decir, «una aventura», una anécdota, una historia, un mini-cuento, el niño toma el libro en verso como un libro de lectura gozosa», en Cerrillo, P. y García Padrino, J., *op. cit*, nota 3, p. 146).
14. «La poesía concierne al cuerpo, lo sabemos porque representa la regulación en la infinita diversidad de los ritmos respiratorios. Pero nos parece que también concierne a la tensión cinestésica del individuo», en Jean, Georges, *La poesía en la escuela*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1996, p. 39.
15. González Tórice, José, «Besos blancos, mamá», en *Cancionero de lunas*, Málaga: CEDMA, 2001, p. 56. Col. Caracol.